



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



**“Píntame un río: re-vinculando personas con un
cuerpo de agua olvidado”**

Jesús Iberri Rosales

15 de julio de 2020

**Ponencia presentada en el Cuarto Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Oaxaca de Juárez
Oaxaca, México entre los días 22 al 25 de abril de 2020**

Introducción.

La primera vez que pise territorio oaxaqueño lo hice con los “Amigos del Bosque” una asociación escultista del Distrito Federal. Vine en un campamento de supervivencia donde lo único con lo que contábamos por persona era: una cantimplora, un cuchillo de monte, una piola de 6 metros, 12 hojas de periódico, la ropa y calzado que trajéramos puesta. Contaba solamente con 8 años de edad, llegamos en tren hasta Tlacolula, nos llevaron en carreta a Guelavia y ahí nos dejaron para que regresáramos a la Ciudad de Oaxaca a pie y por nuestros medios.

En el camino, nos topamos con un cuerpo de agua¹ maravilloso y lleno de vida, se trataba del Río Salado, el cual nace de los escurrimientos de las serranías al sureste de Mitla. Éste río nos acogió y proveyó de agua y comida durante todo el trayecto hasta la ciudad, fue increíble encontrar peces, aves, tortugas y un sinfín de fauna y flora a lo largo de su margen, pudimos comer quelites de varios órdenes, hicimos refugios para pernoctar en grandes sabinos, vimos zorras, liebres y coyotes, pero sobretodo, vimos vida floreciente en su agua limpia y fresca.

Veinticinco años después, elegí Oaxaca (o quizá más exactamente Oaxaca me eligió) como lugar de residencia. Vine aquí a vivir en marzo de 2001 y he permanecido aquí desde entonces.

Como ciclista, tuve la oportunidad de recorrer muchos municipios cercanos a Oaxaca de Juárez y de volver a encontrarme con el Río Salado, pero esta vez, ya convertido en un canal de aguas negras que recibe los drenajes de los municipios de Mitla, Tlacolula, El Tule, Tlaxiactac de Cabrera, San Sebastián Tutla, Santa Lucía del Camino, Santa Cruz Amilpas y todas las colonias del sureste de la ciudad, de manera que la vida floreciente que pude atestiguar, es ahora solamente un recuerdo que se mezcla con las pestilentes aguas de éste río enfermo. Esta imagen desoladora me hizo reflexionar en todos los cuerpos de agua que he perdido a lo largo de mi vida ya sea por desinterés o negligencia. Y como he permitido, por indolencia o desinterés, que el medio ambiente que conocí de niño se fuera - literalmente- por el caño.

¹[Un cuerpo de agua es cualquier extensión que se encuentran en la superficie terrestre (ríos o lagos) o en el subsuelo (acuíferos, ríos subterráneos); tanto en estado líquido, como sólido (glaciares, casquetes polares); tanto naturales como artificiales (embalses) y pueden ser de agua salada o dulce](Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental A.C., <https://agua.org.mx/cuerpos-de-agua/>)

Sanniz, un proyecto de re-vinculación.

Sanniz es un vocablo zapoteca de la zona de Cajonos, puede traducirse literalmente como: “De muchas aguas” y es una manera poética de nombrar un gran río, nutrido de cientos o miles de veneros, arroyos, ojos de agua, escurrimientos verticales o fuentes subterráneas. Me sedujo ésta palabra porque cada persona también es nutrida “De muchas aguas”, distintas corrientes de pensamiento, diversas maneras de entender la realidad, diferentes elementos, herramientas, ideas, emociones, palabras, conceptos que han dado como resultado los seres que somos hoy.

Sanniz se convirtió en un proyecto de largo aliento que tiene como finalidad tender puentes que re-vinculen de manera emocional a las personas de entornos urbanos con los diferentes cuerpos de agua con los que convive cotidianamente. Está conformado por distintas piezas que se van ajustando de acuerdo a las necesidades propias de cada cuerpo de agua o de la comunidad con la que se trabaje.

Una parte importante del proyecto Sanniz lo forma “Píntame un Río” , una acción colectiva recurrente que se ha llevado a cabo en distintos años en el trazo del Río San Felipe- Jalatlaco de la Ciudad de Oaxaca, se trata de una intervención pictórica directa realizada por la comunidad asentada en los márgenes de este cuerpo de agua que nace de los escurrimientos del Cerro San Felipe ubicado al norte de la ciudad, y que en cierto momento fue la frontera del este de “La Verde Antequera”.

En los años 60-70, se realizó un proyecto de entubamiento de la sección del río que pasa por el Barrio de Jalatlaco, pues se había convertido en el desagüe de las curtidurías ubicadas en dicho barrio, y por el proceso de suavizado de piel a través del podrido en agua, adquiría un olor putrefacto e insalubre. Con el entubamiento se habilitó la Calzada de La República, vía que permitió a la ciudad extenderse hacia los límites con los municipios de San Agustín Yatareni y Santa Lucía del Camino.

Es justo sobre la carpeta asfáltica de Calzada de la República que se han realizado la mayoría de las acciones pictóricas, cerramos, con la anuencia de los vecinos y las autoridades municipales, el tramo comprendido entre las calles de Alianza y Refugio, un espacio de meandros semiarbolados de 850 metros lineales, que comprende bocacalles e intersecciones con casi todos los callejones del barrio.

Se eligió esta parte por tres razones, la primera por la forma, es justo aquí donde hay más curvas que recuerdan el cauce natural del río. La segunda razón fue logística, pues aunque se cerrará a la circulación éste tramo de calle, había vías alternas que permitían el libre flujo vehicular tanto dentro del barrio como el de tránsito habitual de la calzada, y la tercera porque esta zona concentra la mayoría de viviendas que no han sido cambiadas a giros

comerciales, pues el barrio Jalatlaco es una de las zonas de la ciudad que más ha sufrido los efectos de la gentrificación² en la ciudad.

“Píntame un Río” nace como un acto de psicomagia³ que busca sanar el inconsciente colectivo en torno al río Jalatlaco, propiciando acciones de concientización sobre este cuerpo de agua que permitan su saneamiento y revitalización.

Entre los objetivos más importantes de esta iniciativa artística se encuentran: Recuperar la memoria histórica en torno al río Jalatlaco, dar a conocer a las generaciones menores de 30 años, que bajo la carpeta asfáltica de la calzada, corre un río, y que es responsabilidad de todos propiciar que deje de ser utilizado como drenaje y se generen dinámicas que le permitan llevar agua limpia en su cauce. Articular dinámicas sociales de apropiación de los espacios urbanos generando áreas de encuentro y diálogo entre los diversos sectores de la ciudadanía de Oaxaca.

Para lograr esto, se hacía necesaria la comprensión de la ciudadanía en su participación, directa o indirecta, del proceso de contaminación que sufre éste cuerpo de agua, de manera que había que traducir a elementos significativos estos procesos, accediendo así a lo racional desde lo simbólico, ir al concepto por vía del sentido, y es aquí donde me apoyo en Jodorowsky:

“...para los curanderos, la medicina es un arte. Le es más fácil al inconsciente comprender el lenguaje onírico que el lenguaje racional...Los curanderos, con una gran creatividad, desarrollan técnicas personales, ceremonias, hechizos, extrañas medicinas... si se les consulta con fe, son útiles. Hablan al ser primitivo, supersticioso, que cada ciudadano lleva dentro... Pero, me pregunté en aquella época, si se elimina la trampa sagrada, ¿se puede con esta terapia artística sanar a personas sin fe? Por otra parte, aunque la mente racional guíe

² (Proceso de rehabilitación urbanística y social de una zona urbana deprimida o deteriorada, que provoca un desplazamiento paulatino de los vecinos empobrecidos del barrio por otros de un nivel social y económico más alto) (<https://definicion.mx/gentrificacion/>)

³ Jodorowsky, A..(2007)Psicomagia. Barcelona, España: Siruela)(Podríamos decir que nuestro cerebro trabaja con dos pulsos: el inconsciente es el predominante, aunque el menos estudiado, tal vez, habla en un lenguaje “enloquecido”, no lineal, artístico, simbólico, onírico. ¿Cómo dialogar con él? Sospechamos que si le “hablamos en su idioma” podremos tocar puntos de trauma, inhibición, bloqueo, que de otra forma no podemos.Otra de las premisas de esta disciplina es: se aprende cuando se hace, los actos son más concluyentes que las palabras (*Res non verba*), uno nunca incorpora algo totalmente hasta que lo pasa por el cuerpo y por la acción. ¿Buscando el amor y prendiendo velas a San Antonio? Acto psicomágico. ¿Poniendo monedas sobre el Buda de la abundancia? Acto psicomágico. Realizamos muchas de estas acciones sin darnos cuenta que su poder radica en traspasar las fronteras del imposible, dando algún paso que -aunque en apariencia es incoherente- resulta un atractor fuerte del cambio.)

al individuo, ¿podemos decir que alguien carece de fe? En todo momento el inconsciente sobrepasa los límites de nuestra razón... En la psicomagia, en lugar de una creencia supersticiosa se necesita la comprensión del consultante. Él debe saber el porqué de cada una de sus acciones. El psicomago, de curandero pasa a ser consejero: gracias a sus recetas el paciente se convierte en su propio sanador..." (Jodorowsky, 2007: 6-12).

Así que diseñe una acción donde las diversas acciones colectivas sumaran elementos significativos en torno al reencuentro consciente con este cuerpo de agua. Elegí utilizar la pintura como medio de expresión por su inmediatez, pues un trazo puede constituirse en un discurso cuando se utiliza con una intención clara y definida.

La dinámica fue muy elemental, se realizó un proyecto que se presentó al CONVIVE del barrio, se expresaba la intención de cerrar la calzada por un domingo y convertir la calzada en un espacio de expresión pictórica efímera y libre, así como facilitar el encuentro intergeneracional que propiciara charlas en torno a las vivencias que los asistentes pudieran tener en torno al Río. Una vez que se contó con la anuencia vecinal, me reuní con el personal de vialidad para ver la factibilidad del desvío de flujos vehiculares, estudiaron la propuesta de cierre de calles y determinaron el número de unidades policiales que se necesitarían para realizar los cortes de circulación. Después de eso, hubo que realizar los trámites correspondientes ante las autoridades municipales. Previamente se había solicitado a Casa de la Ciudad su respaldo logístico para el despliegue de publicidad y la implementación de las acciones para la realización de la jornada.

Encuentros sorprendidos.

El primer Píntame un río tuvo lugar el domingo 22 de marzo de 2015, cerramos la calle durante 12 horas, lo que permitió que 1200 personas se dieran cita a representar pictóricamente aquello que se imaginaban que podría vivir en ese espacio si fuese un río limpio, libre y sano. La respuesta fue muy interesante, pues pudimos ver pintando a familias completas, trayendo a éste espacio, diversa flora y fauna tanto real como imaginaria, fue sorprendente ver integrar manatíes con leones o libélulas con armadillos. A cada asistente se le dotó de gises tamaño grande para que fuese cómodo y seguro trazar y colorear sobre el asfalto y así, se dieron cita en el río sirenas, elefantes, peces, tortugas, anémonas, ballenas, jirafas, mariposas y personas muchas personas unidas en rondas danzarinas o simplemente en siluetas familiares que sostenían pancartas donde se leía: ¡Salvemos al río! o un pequeñín que expresaba: ¡Merezco un planeta limpio!.

Aparte de los gises, se consiguieron sillas, sombrillas y carpas para habilitar 6 espacios de charla a lo largo del espacio a intervenir. En estos espacios, se invitaba a las personas a platicar sobre el río, aquí la recuperación de la memoria en torno a los eventos previos que llevaron a la decisión de entubarlo evidenciaron la importancia de generar lugares de

diálogo en torno a temas de interés comunitario. Constatar que abriendo espacios para el encuentro, las personas los ocupan y utilizan fue una experiencia esperanzadora y relevante. Durante toda la jornada, se formaron corrillos de personas de diferentes grupos etarios escuchando con atención pormenores sobre inundaciones, gestos heroicos, encuentros fortuitos o situaciones cotidianas que sucedieron justo bajo esos mismos árboles y que ahora sería difícil imaginar.

Hubo dos eventos que marcaron especialmente ese domingo. El primero inicio en cuanto cerramos la circulación, un par de jovencitas de unos 14 -15 años marcaron un lugar como de 25 metros cuadrados, justo debajo de un árbol de hule que crece frondoso en uno de los meandros más pronunciados, comenzaron a trazar una escena de un gran remolino con un hombre siendo succionado a su interior, a cada persona que se detenía mirar sus avances le contaban esta historia: “Mi abuela y toda la familia –Incluido mi papá- vivían en la casa azul de enfrente, cada época de lluvias, el río crecía hasta un metro y medio o dos de la altura que llevaba normalmente, y mis tíos venían a jugar a echar barcos de papel o de madera que habían construido, una vez, mi tío el de en medio se cayó al agua justo debajo de éste árbol y el remolino que se formó lo estaba jalando, dice mi papá, que era el más chico, que corrió a la casa a llamar a mi abuelita, la cual salió con un gran leño y comenzó a golpear el agua e insultar al río, diciendo que no se llevaría a su hijo, que lo soltara. De manera sorpresiva, el agua se aquieto y mi tío pudo salir caminando por su propio pie, asustado y todo, pero el río lo soltó. Así que esta pintura es un homenaje a mi tío que iba a ser tragado por el río”. Aproximadamente 8 horas tardaron en completar su mural, recuerdo al padre de las chicas llorando al recordar lo que ahí paso.

El segundo evento fue el maratón de historias que una familia contó en torno al río, a las 12 del día aproximadamente se sentaron en la carpa principal 2 mujeres de 70 a 80 años que comenzaron a contar lo que recordaban del río, ni bien comenzaron a platicar, se fue juntando gente a su alrededor escuchando atentamente, una que otra preguntaba o pedía le puntualizaran detalles de la narración, se fueron uniendo miembros de la familia, trajeron algunas botanas y aguas frescas y siguieron contando anécdotas hasta que desmontamos la carpa, momentos antes de reabrir la circulación vehicular, contabilizamos cerca de 200 personas que se sentaron a escuchar alguna parte de las historias.

Un desastre con resultados positivos.

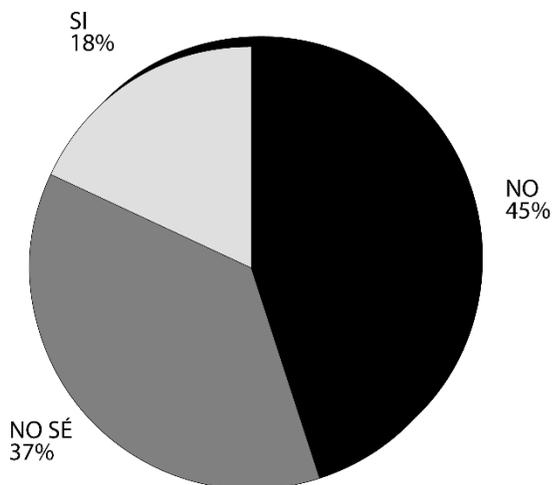
En 2016 el Píntame un Río se realizó el domingo 20 de marzo, siguiendo el mismo patrón de realización, ese año, marzo fue un mes tormentoso, por lo que la afluencia de personas se vio muy reducida, de hecho apenas contabilizamos 180 personas pintando durante todo el día, sin embargo después de la hora de la comida, varias actividades alternas no planeadas tuvieron lugar: varias familias se organizaron para realizar un torneo de futbol callejero, equipos mixtos de 5 a 8 jugadores se reunieron para llevar a cabo lo que ellos

llamaron la “Copa del Río”, dispusieron las reglas, se improvisaron porterías y el torneo se jugó, 6 equipos diferentes se fueron eliminando a 5 goles (1 más si había empate) hasta que llegaron a la final. Casi simultáneamente, una calle abajo, un maratonista oaxaqueño conocido como “Speedy González” se inventó - junto con su hija- unas mini olimpiadas, con carreras de velocidad, fondo y medio fondo, salto de obstáculos y salto de longitud, como premios repartimos cajas de gises para todos los participantes.

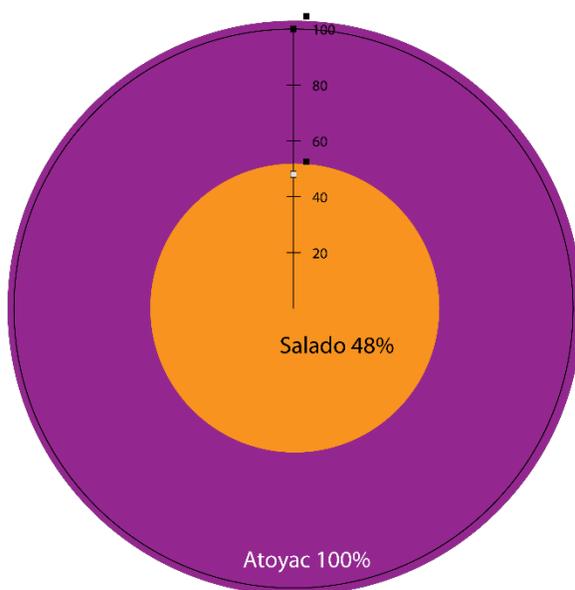
Vislumbrando esperanzas.

El 2017 otra vez tuvimos una buena afluencia de personas que intervinieron el espacio que cerráramos toda la calle desde el inicio, fuimos incorporando tramos de acuerdo al espacio que íbamos saturando con pintas. Tampoco nos permitieron comenzar a las 7 de la mañana, sino hasta después de las 2 de la tarde, afortunadamente un número importante de personas se presentaron para plasmar vida en el asfalto. Ese año implementamos una estrategia que permitió conocer de primera mano lo que las personas pensaban acerca de los cuerpos de agua de la Ciudad de Oaxaca, mientras se les proveía de gises para pintar, se les realizaron tres preguntas, obteniendo los siguientes resultados:

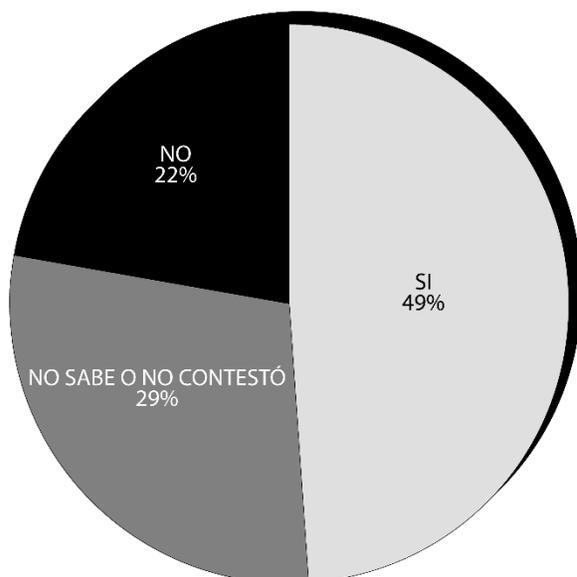
¿Crees que el Río Jalatlaco pueda volver a ser un río de agua limpia?



¿Conoces otro río que tenga problemas de contaminación? Di su nombre.



¿Qué crees que deba hacerse con esos ríos?



Como la mecánica de entrega de gises fue de 1 caja por cada 3 personas, se realizaron 468 encuestas.

Esta encuesta me permitió ver que el porcentaje de personas que piensan que los cuerpos de agua se pueden revitalizar es mayor que el de las creen que no, lo cual es una luz de esperanza y un incentivo para continuar trabajando en la re-vinculación de las personas con sus ríos, lagos, lagunas y mares; ahora será cuestión de diseñar formas de trabajo que sean generadoras de acciones que permitan su revitalización.

Más no siempre es mejor.

En 2018 quise experimentar con una serie de eventos paralelos al Píntame un Río, así que preparé en conjunto con diversos grupos de la sociedad civil que trabaja en torno a recuperar el Río San Felipe- Jalatlaco un festival que incluyó el Foro Oaxaqueño del Agua 2018, un encuentro con la asociación civil “Salto de Vida” que trabaja por la recuperación del Río Santiago en Jalisco, una charla- debate en torno a la minería y su responsabilidad como agente de contaminación, Talleres de vinculación de ciencia, Talleres de plástica en torno a los cuerpos de agua, una exploración conjunta con la asociación “Vive la Calzada” para que los asistentes al Píntame un Río conocieran las partes sanas del río y pudieran observar el proceso de degradación y contaminación del agua que ocurre en tan solo 25 metros de recorrido. También se realizaron 8 sesiones de la Biblioteca Humana Oaxaca. Tuvimos una afluencia total de 2800 personas aproximadamente, interviniendo la calzada desde las 7 a.m. hasta las 14 horas. En esta emisión se realizó el mural horizontal “Oaxaca y el Agua” un trabajo colaborativo entre equipos del CEDART, La Facultad de Bellas Artes de la UABJO, La Salle Oaxaca y el ITESO, que intervinieron conjuntamente una superficie de 315 metros cuadrados.

Reflexionando y concluyendo.

Cada vez que se lleva a cabo un Píntame un Río, se ponen de manifiesto diversos mecanismos del sistema gubernamental que parece estar cómodo con la ausencia de espacios públicos que operen como sitios de encuentro y diálogo. He pasado por tres distintas administraciones municipales, y lo que se evidencia es el miedo que hay al encuentro libre de la ciudadanía en espacios que puedan derivar en reflexiones colectivas que detonen acciones concretas de transformación en la forma de ocupar el territorio.

Hasta la fecha he contactado con 60 distintas organizaciones que aglutinan a cerca de 480 familias que han iniciado procesos legales de exigencia de mejora de los cuerpos de agua de la Ciudad de Oaxaca, peticiones que van desde el reclamo para cancelar un vertido clandestino de drenaje hasta la petición de un amparo que exige a los gobiernos federal, estatal y municipales, el saneamiento del los ríos Atoyac y Salado por atentar su

contaminación negligente contra el derecho constitucional a un ambiente sano (Artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

Son muchas las iniciativas desde el manejo hidrológico de estos ríos, pero es prácticamente inexistente la vinculación de las comunidades ribereñas en torno a la solución de esta problemática, de manera que realizar proyectos que partan desde la gestión cultural se evidencia como un tema urgente.

Y es que según datos del Organismo Cuenca Pacífico Sur de la Comisión Nacional del Agua, entre 2011 y 2015 se han invertido 215 millones de pesos para la construcción de plantas de tratamiento de aguas residuales (PTAR). En 2015 existían 143, de las cuales solo funcionaban parcialmente 46, por el número de PTAR se tendrían que tratar 20 millones 667 mil metros cúbicos de agua al año, pero en realidad solo se tratan 6 millones 816 mil. Aun con estas cifras, una gran cantidad de personas que residen en las márgenes de esos ríos, piensan que la solución está en construir plantas de tratamiento más grandes, más modernas, más costosas.

Lo esperanzador es que también existimos cada vez más personas que pensamos que la solución parte de una toma de conciencia personal y colectiva, de hacerse cargo cada quien de sus desechos sólidos e hídricos y de implementar medidas personales, familiares y comunitarias encaminadas a recuperar el sentido de respeto por nuestros cuerpos de agua, recuperar formas de pensar que ponderen la responsabilidad en torno a nuestros residuos, aplicando medidas que apliquen la reducción, la reutilización y el reciclaje en el sentido más amplio de estos conceptos.

Cuando se realizó el primer Píntame un Río, pensé que tendrían que pasar unos 30 años para que pudiéramos ver correr agua limpia en el Río Jalatlaco, me gustaría que no se necesitara tanto tiempo, pienso que recuperando las memorias colectivas en torno a estos cuerpos de agua, esta labor podría realizarse en un tercio de ese tiempo, será cuestión de realizar proyectos y estrategias que partan de la recuperación del sentido de pertenencia al espacio que habitamos, del ejercicio responsable de la ciudadanía y de la construcción de territorios donde prive el desarrollo humano en libertad.

Fuentes de información.

Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental A.C.
<https://agua.org.mx/cuerpos-de-agua/>

<https://definicion.mx>

Jodorowsky, A..(2007)Psicomagia. Barcelona, España: Siruela

